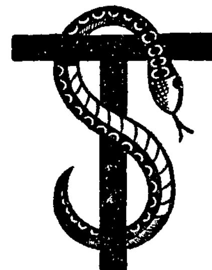
SOPHIA



REVISTA TEOSÓFICA
ORIENTALISMO
OCULTISMO

Órgano oficial de la S. T. en España.

Páginas.

I.—Notas, Recortes y Noticias 249

II.—El triunfo de A. Besant 251

III.—Juegos de Números 254
por César Bordoy.

IV.—La Banda de Servidores 260
por C. Jinarajadasa.

V.—El Yoga Verdadero y el Pseudo-Yoga 269
por Marie Russak.

VI.—El Hipnotismo 277
por H. P. B.

VII.—El Deseo 282
por Consuelo Alvarez.

VIII.—Movimiento teosófico 286

IX.—Bibliografía 288

X.—Por las Revistas 289

: : : JUNIO 1914 : : :

ADMINISTRACIÓN:
En Madrid, Atocha, 127 dup.°, 3.°

La correspondencia debe dirigirse á D. Manuel Treviño,
Director de SOPHIA, calle de Atocha, 127 duplicado, 3.°

Año XXII. Madrid-España. Núm. 6.

OBJETOS DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

SATYAT NÂSTI PÂRO DHARMAH. NO HAY RELIGION MAS ELEVADA QUE LA VERDAD.

1.° Formar el núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2.° Fomentar el estudio comparativo de las Religiones, Literaturas y Ciencias de los Arios y de otros pueblos orientales.

3.° Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre. (Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica a este objeto.)

A los que deseen pertenecer a la Sociedad, no se les pregunta por sus opiniones religiosas ni políticas; pero en cambio se exige a todos, antes de su admisión, la promesa de respetar las creencias de los demás miembros.

La SOCIEDAD TEOSÓFICA está constituída por estudiantes, pertenecientes a una religión o no, que, acordes en los tres objetos anteriores, por su deseo de deponer los antagonismos religiosos y congregar a los hombres de buena voluntad, cualesquiera que sean sus creencias, desean estudiar esas verdades y difundir entre los demás el resultado de su estudio. No les une la profesión de una fe común, sino una común investigación y aspiración a la Verdad; juzgan que ésta puede conseguirse por el estudio, la reflexión, la vida honesta, el culto a los grandes ideales, y la consideran como un fruto del trabajo, no como un dogma imponible por la autoridad; consideran que la fe debe ser el resultado del estudio individual o de la intuición, siendo un antecedente que descansa sobre el saber, no sobre un aserto. Extienden su tolerancia hasta a los intolerantes, no como un privilegio que se abroguen, sino como un deber, tratando no de castigar la ignorancia, sino de alejarla. En cada religión ven, en fin, una expresión de la Sabiduría Divina, y prefieren su estudio á su condenación y su práctica al proselitismo. Su consigna es: Paz; su propósito: Verdad.

La TEOSOFÍA es el cuerpo de verdades que constituye la base de todas las religiones, y que no puede decirse posea exclusivamente una de ellas. Ofrece una filosofía que hace inteligible la vida y que demuestra la justicia y el amor que dirige esta evolución. Considera a la muerte tal como es, como un cambio en la existencia sin fin, que abre las puertas a una vida más amplia y esplendorosa; devuelve al mundo la Ciencia del Espíritu, enseñando al hombre a conocer el propio y a ver en su mente y en su cuerpo sus servidores; aclara, en fin, las escrituras y las doctrinas de las religiosas revelando su sentido oculto, justificándolas ante la razón como se han justificado siempre ante la intuición humana.

Los miembros de la SOCIEDAD TEOSÓFICA estudian estas verdades y los Teosofistas esfuérzanse en servirlas. Trabajando siempre en estudiar para ser tolerante, tener miras elevadas y obrar con perseverancia, puede uno ser recibido como miembro y como tal ser un verdadero Teosofista.

El Presidente de la S. T. es MRS. ANNIE BESANT, residente en Adyar (Madras) India inglesa, donde está el sitio central de la Sociedad.

ΣΟΦÍΑ

Revista Teosófica

Satyat nâsti pâro dharmah.

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

La Sociedad Teosófica no es responsable de las opiniones emitidas en los artículos de esta Revista, siéndolo de cada artículo el firmante, y de los no firmados la Dirección.

Notas, Recortes y Noticias.

Congreso Teosófico mundial. (Del Boletín de Adyar.) Tenemos la satisfacción de dar las noticias siguientes sobre el primer Congreso teosófico mundial:

El Congreso tendrá lugar en París, del 4 al 10 de Septiembre de 1915, y el primer día será dedicado a la inauguración y consagración del nuevo edificio destinado a Centro general de la Sección francesa de la S. T. Se anuncia la presentación y discusión por el Congreso, de dos o tres importantes cuestiones. Mrs. Besant será invitada a dar una conferencia pública y otras dos reservadas a m. S. T. Otras personalidades eminentes del movimiento teosófico, darán asimismo conferencias. Los idiomas oficiales admitidos en el Congreso serán: *Francés, Inglés* y *Esperanto*. Seguiremos dando detalles de vez en cuando.

J. G. R.

Errata. En el número de Mayo de esta Revista, en la página 230, artículo titulado «Parsifal», dice en las líneas 7.ª a 9.ª: ...«otros han apreciado una lucha entre la magia blanca y la negra con el triunfo final de esta última.» Esto no es lo que quiso decir el autor, sino todo lo contrario. Entiéndase, pues, rectificado este concepto del modo siguiente: ...«otros han apreciado una lucha entre la magia negra y la blanca, con el triunfo final de esta última.»

J. G. R.

Escrito presentado por todas las Ramas y Centros de la India, al regreso de la Presidenta de la S. T.

A Mrs. Annie Besant,

Presidenta de la Sociedad Teosófica.

Venerable Señora: Desde el día que pusísteis por vez primera vuestros pies en el suelo indo, el 16 de Noviembre de 1893, en Tuticorín, hasta hoy que los miembros de la Sección inda de la S. T. os damos la bienvenida como nuestra Presidenta, por un segundo plazo de siete años, habéis sido para nosotros, en este país, el Cronista de las glorias de nuestro pasado, y el Heraldo de las glorias aún mayores del porvenir. Con la magia de vuestro verbo y la gracia de vuestra pluma nos habéis mostrado las vivificantes Verdades de la Teosofía que existe en el Hinduismo, Buddhismo, Zoroastrianismo, Cristianismo e Islam. Nos habéis enseñado que tras las diferencias de raza, credo, sexo, casta y color, hay una Unidad que nada puede destruir.

Desde que el peso de la responsabilidad que soportaba nuestra gran H. P. B. cayó sobre vuestros hombros, hace veintitrés años, lo que habéis hecho por la causa de la Teosofía es del dominio público. Habéis hecho que hombres y mujeres, pensadores de todo el mundo, reconociesen que la Teosofía es un poder vivo en la vida diaria. Todos sabemos lo que habéis hecho por nuestra amada Sociedad durante los siete años de vuestra primera etapa presidencial, puesto que resultado de vuestra labor es que la Sociedad haya aumentado en ocho mil el número de sus miembros, con cuatrocientas Ramas nuevas, y doce Sociedades Nacionales de aumento. Toda esta obra espléndida es nuestra también, puesto que vos sois nuestro Guía, por derecho de Servicio.

Para los teosofistas de todas partes habéis sido ideal Guía y Presidente; para miles de nosotros, aquí en la India, también habéis sido una Madre amada en quien hemos encontrado consejo y estímulo, de cuyas manos hemos recibido lo que vale más que la vida misma.

Hace veintiún años, cuando por vez primera vinísteis a la India, nos trajísteis vuestro mensaje en estas palabras:

«Elevaos, para poder descender y ayudar a otros; aprended, »para poder enseñar; obtened poder, para servicio de otros úni»camente.

»Sólo hay una recompensa digna, un premio digno, y es la »oportunidad para el servicio de la raza; rogamos a todos los »grandes Dioses que la concedan, y que podamos estar en »nuestro puesto hasta que todos los otros hayan entrado en el »templo, aunque nuestras manos estuvieran asidas al aldabón »mismo.

»Este es el gran privilegio: que podamos ser los primeros en »llegar y los últimos en disfrutar lo conseguido.»

Por haber en parte comprendido y haber tratado de vivir de acuerdo con vuestras palabras, nos reunimos hoy aquí para daros la bienvenida. Habéis cambiado nuestras vidas; en cambio de esto, os ofrecemos una confianza y una lealtad perfecta como Guía nuestro en los años venideros, y una cordial gratitud por la Luz que nos habéis traído y la ayuda que nos habéis dado.

Vuestros agradecidos y devotos amigos y discípulos,

Los miembros de la Sección inda.

Bombay, 10 de Julio de 1914.

El triunfo de Annie Besant

El pleito con Narayaniah, se ha ganado. Lo que los Tribunales de Madrás tardaron tantos meses en decidir, juzgando mal al fin, el Comité Judicial del Consejo Privado lo ha hecho en pocas horas y poniendo las cosas en su lugar. El primer Tribunal, único en que el Juez tuvo la suerte de ver al querellante en el banco de los testigos, y en que las pruebas del caso se presentaron plenamente, falló sobre los hechos que: «...el querellante, en mi opinión, ha tratado de sostener su tesis con falsedades». En cuanto a los puntos jurídicos interesantes, los alegatos de Mrs. Besant todos han sido mantenidos, y el Consejo Privado le hace gracia de todas las costas en todos los Tribunales. La decisión del Consejo Privado nos ilustra sobre ciertas particularidades de la Justicia en el Indostán. Se experimenta una gran decepción al ver que un Alto Tribunal del Indostán es tan débil e incompetente; pero también se aprecia la nota de esperanza, que nos muestra que existe en el Imperio un Tribunal más alto donde pueden remediarse aquella debilidad y aquella incompetencia. Lo triste es que

los litigantes necesitan tener bastante dinero y bastante constancia para apelar a Inglaterra cuando no les hacen plena justicia los Tribunales indos. Se ha publicado un admirable artículo sobre «El Tribunal superior de Madrás», en el *Camuonweal* del 5 de Junio. El caso es que el pleito, que se promovió para causar un serio perjuicio a la Sociedad Teosófica, se ha ganado, y en tanto que los que lo tramaron caerán en el olvido, la Sociedad Teosófica marchará triunfante y servirá de brillante antorcha, como siempre ha servido, llevando la luz al mundo, el consuelo a los corazones y la iluminación espiritual a las almas fieles.

(Del *Adyar Bulletin*, de Junio).

* * *

Hemos recogido los siguientes datos de una gran cantidad de recortes de periódicos de Londres, recientemente recibidos:

En el Comité Judicial del Consejo Privado, ante el Lord Canciller, Lord Parker, Sir J. Edge y Mr. Ameer Alí, se vió la apelación de Mrs. Annie Besant contra un fallo del Alto Tribunal de Madrás en que se le ordenaba enviara a la India a J. Krishnamurti y J. Nityananda, dos jóvenes indos que están ahora en Inglaterra educándose en Oxford. Un público numeroso llenaba todos los asientos, ansioso de oir lo que iba a decirse en apoyo de la apelación.

Mrs. Besant ocupaba un asiento detrás del Consejo. A su izquierda estaba la vizcondesa Churchill; a su derecha, Muriel, condesa de la Warr, Lady Emily Lutyens, Mr. Digby Besant, Mistress Bright, viuda de Mr. Jacob Bright, M. P. y el Maestro de Sempill. También estaban presentes muchos m.·S. T.

Según Mrs. Besant, Naraniah durante treinta años había sido miembro de la Sociedad Teosófica. A comienzos de 1909 vino a Adyar con varios miembros de su familia para vivir, sin pagar alquiler, en una casa perteneciente a la S. T. Mrs. Besant vió que los dos niños, ahora pupilos suyos, estaban atrasados en educación y en desarrollo físico. Considerando que el padre, por falta de medios, no podía dar a los niños la educación más adecuada para ellos, ella se ofreció a tomarlos bajo su protección y a sufragar los gastos de su manutención y educación en Inglaterra

y en la Universidad de Oxford. En respuesta a su ofrecimiento, Naraniah, el 6 de Marzo de 1910, le escribió una carta por la que aceptaba que fuera curadora de dos de sus hijos: Jiddu Krishnamurti, nacido en Mayo de 1895, y Jiddu Nityananda, nacido en Mayo de 1898. Desde entonces, Mrs. Besant se ocupó de los niños; éstos estuvieron bien cuidados y recibieron esmerada educación, hallándose siempre bajo la custodia de tutores competentes. Ellos viajaron mucho por Europa y trabaron conocimiento con personas de elevado rango y posición social.

En 12 de Julio de 1912, Naraniah escribió a Mrs. Besant cancelando la carta por la cual entregaba sus hijos, y pidiendo se los devolviera en Madrás, lo más tarde el 31 de Agosto de 1912. Mrs. Besant se negó a ello, y el padre entabló pleito contra ella en Octubre de igual año. El litigio se falló ante el Tribunal del Distrito de Chingleput, Madrás, y luego en alzada ante el Alto Tribunal de Madrás. El Sr. Juez, Blakewell, declaró que Naraniah tenía el derecho de revocar la autorización que había dado, fallando que Mrs. Besant le entregara los niños y que él pagaría las costas del pleito.

Tanto Mrs. Besant como el querellante, apelaron, viéndose el pleito y fallándose, ante el principal magistrado de Madrás y el Sr. Juez Oldfield. La apelación de Mrs. Besant fué denegada, con la variante de que ella tendría que pagar las costas.

En el tiempo en que se tramitaba este pleito en la India, los jóvenes residían fuera de aquella jurisdicción. No se les había oído, como partes interesadas en el pleito, y la orden era de que pasaran de unas manos a otras como si fueran fardos de mercancías. Últimamente los jóvenes hermanos intervinieron en el pleito, representándolos su mejor amigo, el teniente coronel W. B. Lander, expresando su decisión de no volver a la India.

El Lord Canciller dijo que necesitaba hacer una pregunta al Lord Abogado que representaba a los dos jóvenes. Su Excelencia manifestó se le había dicho que los dos jóvenes no estaban dispuestos a volver a la India, y deseaban permanecer en Inglaterra.

El Lord Abogado: Es exacto que ellos tienen el vehemente deseo de permanecer en este país, y se muestran contrarios a toda idea de volver a la India.

El Lord Canciller: ¿Os habéis cerciorado de que esto es así, oyéndolo de labios de los mismos jóvenes?

El Lord Abogado: Me he cerciorado.

Lord Haldane, Presidente del Tribunal, dijo en vista de todo, que opinaba que los fallos de los Tribunales indos habían sido mal concebidos y además tenían un vicio de forma, por cuya razón debían declararse nulos.

Por consiguiente, se dió razón plena a la apelación de Mistress Annie Besant.

El siguiente coloquio entre Mr. Kenworthy Brown (el abogado de Naraniah) y Lord Parker, indica la disposición del Tribunal en lo que respecta a las costas:

Lord Parker: Vuestro cliente ha promovido un pleito y no ha probado su tesis. ¿Por qué razón no habría de pagar las costas? En la prueba ha presentado toda clase de acusaciones, algunas muy serias.

Mr. Kenworthy Brown: No ha habido cargo alguno contra mi cliente; él se ha limitado a sostener su derecho de padre.

Lord Parker: Opino de todos modos, que debe pagar.

(De *The Messenger*, de Julio de 1914.)

(Traducciones de J. Garrido.)

OCULTISMO

JUEGOS DE NÚMEROS

EL 113.5=565

La medida del hombre, igual a Jehová, es llamado en *La Doctrina Secreta* y en el *Génesis* al número 113.5. Séanos, pues, permitido especular algo sobre dicho asunto.

. . . .

I

Existen en el Kosmos, saturándole, envolviéndole, constitu-

yéndole, integrándole, siete evidencias primordiales. Fijémonos bien en lo que decimos. Decimos que existen, fuera de toda duda, siete evidencias primordiales o primeras; evidencias que, por el hecho de ser tales, no admiten demostración ni definición; pues si admitieran una u otra entonces dejarían de ser evidencias. Es, en efecto, *evidente*, aquella verdad admitida por todas las inteligencias, y que no necesita ser demostrada para ello. Evidente es, por ejemplo, que *el todo es igual al conjunto de las partes que lo constituyen* o que *dos cosas iguales a una tercera son también iguales entre sí*, o bien el célebre postulado de Euclides: *una perpendicular y una oblícua en distintos puntos de una misma recta se encuentran necesariamente al prolongarse.*

Sobre estas verdades indemostrables e indemostradas, sobre estas evidencias, descansa todo el edificio científico; y no hay ciencia que no se base en alguna o algunas verdades axiomáticas.

Veamos, pues, cuáles son las verdades o evidencias primordiales sobre cuya existencia se basa la del Kosmos con cuanto le constituye y en él es.

Hay, en primer lugar, una unidad única, *Lo Absoluto*, lo total de lo que es y no es. Nadie podrá negarlo; pues la evidencia de su existencia se impone a todas las mentes.

Aparece en segundo término la evidencia del *Espacio*. Nadie podrá negar que en todos y cada uno de los puntos de Lo Absoluto hay Espacio; porque ¿qué es aquello—dice *La Doctrina Secreta*—que *siempre* ha sido, es y será? Espacio, contesta la Sabiduría oculta. El *Espacio* es, pues, la segunda evidencia primordial que se presenta ante nuestras mentes.

La palabra siempre, antes subrayada, nos está indicando que lo absoluto del espacio es además eterno. O bien que la Eternidad o el tiempo es la tercera evidencia; porque ¿podremos concebir un algo del Absoluto que no se halle en la Eternidad, en la infinita duración?

Espacio y Tiempo se unen entre sí y surge el *Movimiento*,

cuarta evidencia primordial; porque ¿hay algo en el Kosmos que no se halle como el mismo Kosmos; hay algo en lo Absoluto que no se halle como lo mismo Absoluto, en perpetua vibración dentro de la inmutabilidad de su sér? El Movimiento es, por lo tanto, la cuarta evidencia primordial.

Vemos, pues, que el Espacio, el Tiempo y el Movimiento constituyen Aquella Trinidad (dentro de la Unidad Absoluta) formada por las tres evidencias primordiales del Kosmos.

Pero ¿qué es lo que se mueve perpétuamente en el Espacio? ¿Qué es lo que durante el tiempo infinito se mueve en el Espacio Absoluto? La mente contesta: Algo. Llamemos a este Algo Esencia, y digamos que entendemos por Esencia la invisible e incognoscible vestidura del Espacio. Constituye, pues, la Esencia, la quinta evidencia primordial.

Pero para que esta Esencia se mueva y vibre, necesario es que se halle dotada de Energía. La energía, en efecto, satura todo el Kosmos, y no se concibe una sola partícula de éste absolutamente inerte. Viene a presentársenos, pues, la Energía como siendo la sexta evidencia primordial.

Finalmente la *Vida* lo satura todo; pues no otra cosa es sino vida, la incursante vibración de la Esencia absoluta, y tampoco puede la mente concebir sin vida el más pequeño rincón de lo absoluto.

Estas seis evidencias primordiales son simultáneas, coetáneas, infinitas, eternas, y son las integradoras de Aquella Unidad Única o Absoluto, que es Todo; de suerte que no hay una sola partícula infinitesimal del Kosmos, no hay el más pequeño lugar en lo absoluto, que en ello no se manifiesten las seis evidencias del Kosmos. Toda unidad kósmica se integra, pues, de aquellas seis evidencias, sin que fuera posible su existencia si una sola de ellas faltara.

Para hacer más comprensibles las ideas expuestas llamamos la atención de nuestros lectores sobre el adjunto cuadro, en donde se ve que la Unidad Única o Absoluto es a la vez Espacio absoluto, Tiempo absoluto, Movimiento absoluto (1.er ter-

nario); Esencia absoluta, Energía absoluta y Vida absoluta (2.° ternario).

Evidencias primordiales.

1.-Unidad Única, total = Absoluto.

2.—Espacio . . = S
3.—Tiempo . . = T
4.—Movimiento = V
} 1.er ternario.

5.—Esencia . . . = M
6.—Energía . . . = F
7.—Vida . . . . . = P
} 2.° ternario.

Nadie podrá negar la existencia de estas siete evidencias primordiales. Alguien habrá, en cambio, que pretenda augurar que su número es pequeño; que hay dos más completamente desapercibidas para el hombre. No negamos esta posibilidad. Lo que afirmamos rotundamente es que existen de una manera evidente y sin género alguno de duda las siete verdades expuestas.

II

En virtud de cuanto antecede podemos asegurar que toda unidad kósmica, o sea todo ente, todo sér y toda cosa estará necesariamente integrada, constituída y saturada por estas siete evidencias primordiales, sin que sea posible que la más ínfima partícula de lo Absoluto se halle exenta de alguna de ellas; pues en el momento en que una sola faltara, vendría la total aniquilación de dicha kósmica unidad. Las unidades kósmicas, es decir, lo único existente, lo es y lo son por estar constituídas con aquellas evidencias primordiales integradoras de su existencia.

Por otra parte, los entes y las cosas se manifiestan ante nuestra observación, como siendo completamente homogéneos en sus elementos constitutivos. Así se observa que un sér y todo sér es un compuesto de materia y de energía, unidas entre sí ambas por la vida. Es lo que en lenguaje teosófico se lla-

ma espíritu-materia-vida, que todo ello es esencia más o menos diferenciada. Así, entre el espíritu o atman, que es esencia indiferenciada, y la materia densa, que es la esencia en su mayor grado de diferenciación, hay el insensible, seguro y apretado lazo de los distintos grados de diferenciación de aquella Esencia absoluta que viste y adorna con espléndidas túnicas, en medio de la Eterna Vibración, al insondable Espacio Absoluto; pues todo es Esencia, Esencia Absoluta, que es lo Absoluto mismo. Así, pues, la Esencia, quinta evidencia primordial, ante nuestro estudio, se presenta también como la primera; es decir, como base y sustentáculo donde las demás apoyan. Y esto justifica y demuestra que *todo es uno y lo mismo* y que *todo está en todo.*

¿Cuáles son estos diversos grados de diferenciación entre lo indiferenciado (Atma) y lo denso (materia o cuerpo)? Veamos: en segundo lugar se nos presenta, ya diferenciado de la Esencia y de menor a mayor diferenciación, el alma espiritual, el alma racional y el alma animal, según nos enseña la Teosofía. Almas éstas, que siendo Esencia diferenciada son además espacio, tiempo, movimiento, energía y vida, cada uno en su grado. Siguen a éstas lo pránico, lo astral y lo físico, que siendo también esencia diferenciada son aún, y de la misma manera, espacio, tiempo, movimiento, energía y vida.

Conviene advertir aquí que los siete elementos que acabamos de exponer, no son privativos de una especie de séres o de un solo sér. Nada más lejos de esto. Afirmamos, por el contrario, que ellos son los principios constitutivos e integradores de todos los entes y de cada ente, de todas las cosas y de cada cosa; en fin, de todas y de cada una de las unidades kósmicas. Y afirmamos además que uno o varios de ellos se manifiestan en cada especie de séres de una manera predominante. Así, el hombre es hombre por su mente; si no fuera por ella el hombre sería un sér completamente distinto de lo que es. Su alma humana, su alma racional, que está evolucionando a través de las razas, es precisamente la más esencial característica, que

la diferencia de los demás séres y de las demás cosas. Análogamente ocurre con el animal, con el vegetal, con el mineral y con todo cuanto es. Uno de los siete principios lo caracteriza, lo mueve y lo hace vivir su vida, que es la vida de su especie.

Estos siete elementos integradores de los séres, podremos presentarlos, según manifiesta el siguiente esquema, en dos órdenes sucesivos: el de caída y el de elevación. Este 2.° es el que actualmente nos interesa, y a él nos referiremos en adelante.

Principios constitutivos de los séres.

1.°

Orden sucesivo de caída = involución o diferenciación.

1.°—113 . 1 = 113 = Esencia indiferenciada = Atma = espiritual.

2.°—113 . 2 = 226 = Esencia diferenciada en Buddhi = alma espíritu.

3.°—113 . 3 = 339 = Esencia diferenciada en manas = alma racional o humana.

4.°—123 . 4 = 425 = Esencia diferenciada en animal = alma animal.

5.°—113 . 5 = 565 = Esencia diferenciada en prana = vida.

6.°—113 . 6 = 678 = Esencia diferenciada en astral = kama.

7.°—113 . 7 = 791 = Esencia diferenciada en materia física.

2.°

Orden sucesivo de depuración = evolución.

1.°—113 . 1 = 113 = Esencia bruta sin evolucionar = materia.

2.°—113 . 2 = 226 = Esencia depurada en astral=kama.

3.°—113 . 3 = 339 = Esencia depurada en prana = prana.

4.°—113 . 4 = 452 = Esencia depurada en animal = alma animal.

5.°—113 . 5 = 565 = Esencia depurada en manas = alma humana.

6.°—113 . 6 = 678 = Esencia depurada en Buddhi = alma espiritual.

7.°—113 . 7 = 791 = Esencia completamente depurada = Atma = espíritu.

César BORDOY

(Concluirá).

LA BANDA DE SERVIDORES

La idea de la reencarnación ha alterado la vida de muchos teósofos. Siempre y durante muchos siglos ha sido la reencarnación parte integrante del hinduismo y del buddhismo y, por lo tanto, su proclamación por la Teosofía, como una parte del proceso evolutivo, no puede decirse que es totalmente nuevo en la historia del pensamiento; sin embargo, es incuestionablemente nuevo el sentido por el cual ha sido aplicada esta idea por los teósofos a los problemas de la vida. Por lo que respecta al mundo occidental, puede decirse que la reencarnación ha llegado a convertirse en una parte integral de la filosofía, gracias a la Sociedad Teosófica.

Gran parte de lo que a la reencarnación se refiere ha sido considerado como una nueva hipótesis, aunque magnífica, y, no obstante, cuando esta hipótesis aparece como un inagotable manantial de soluciones para los problemas de la vida que diariamente surgen, bien podemos decir que tal hipótesis ha transcendido de la condición de una mera teoría y se ha convertido en una gran realidad vital. Para aquellos que han moldeado su vida a la luz de la reencarnación y que han hallado que esa vida era, por consiguiente, más útil y eficaz, resultará la prueba suprema de la reencarnación como resultado del hecho de que no pueden ya considerar su vida como aparte de la idea de reencarnación. Ya dijo Herbert Spencer que lo inconcebible de la negación de una verdad científica estribaba en el último criterio de su validez para un individuo. Esta misma afirmación general es absoluta-

mente cierta por lo que concierne a la idea de la reencarnación.

Un potente principio que ha hecho de la reencarnación una verdad vital es el admitir que pueda ser descifrada la historia de las anteriores vidas de los individuos. Ya ocurra que esto surja ante el individuo por medio de sueños o visiones, o por la directa lectura de los anales del pasado en la memoria del LOGOS, resulta que el hecho de que podamos observar el pasado inspira un gran contento a aquellos que desean comprender la vida. Estas ojeadas lanzadas sobre el pasado de ciertos individuos, que han sido publicadas, han ilustrado a muchos teósofos, pues allí han encontrado sugestiones e indicios esas inteligencias que no sabían cómo conducirse entre las circunstancias y aptitudes que tejen la tela de la vida.

Se empezó definitivamente esta serie de investigaciones en las vidas pasadas en Mayo de 1893, formando las vidas de Erato que se publicaron en *The Theosophist* de Abril de 1912. Desde entonces se han investigado otras series y algunas de ellas se han relatado, siendo la más importante de todas *Las Vidas de Alcione*.

Cuando los Maestros concedieron permiso para investigar las vidas pasadas de Erato se nos dijo que con ello obtendríamos ideas instructivas para el trabajo general sobre las leyes de reencarnación y karma. Y esto se ha comprobado con cada una de las series que se han investigado; y ahora tenemos una concepción más clara que hace veinte años sobre lo que se refiere a esas dos leyes de la evolución, por lo que respecta al renacimiento en las razas raíces y en las subrazas, y cómo se adapta necesariamente el karma para suministrar las experiencias que precisa cada alma de manera que proceda del mejor modo posible, dada su particular situación.

También, con las investigaciones hechas sobre las pasadas vidas de Alcione hemos visto esclarecido lo que se refiere a la evolución de los hombres *en masa*. Ahora comprendemos algo de un plan de evolución formulado por una Jerarquía que gobierna el mundo y es realizado por sus agentes, que fundan razas y religiones, y la última investigación relatada en *El Hombre: de dónde y cómo vino.—¿Adónde va?* (1), nos ha mostrado un vasto

(1) Cuya edición española está en prensa.—*(N. del T.)*

plan de la evolución, donde podemos debidamente ordenar los hechos recolectados en nuestros estudios teosóficos y erigir aquel espléndido edificio de la Sabiduría Divina, que es un inagotable manantial de inspiración. A la luz de estas últimas investigaciones empezamos a vislumbrar que el perfecto fin de la reencarnación es el educar las almas a trabajar en grupos bajo la dirección de guías, consagrados todos a una bienhechora obra común, y cooperando con una voluntaria obediencia para ejecutar las órdenes de los que entre ellos son más sabios y mayores.

Una de estas bandas de Servidores es el instrumento empleado en el actual movimiento teosófico. Bajo la dirección de los Maestros de Sabiduría, dos grandes Servidores, H. P. Blavatsky y H. S. Olcott, fundaron la Sociedad Teosófica, núcleo de un futuro Imperio del mundo del Espíritu, bajo cuyo maternal cuidado podrán realizar los hombres en su vida diaria algo de la Divinidad que en ellos mora. Desde entonces muchos servidores han venido a sus filas para tomar su parte en la Gran Obra, y todos los años llegan más para unirse y hacer cuanto pueden para la proclamación de la Teosofía.

Hay ahora en la Sociedad cientos de estos Servidores que, desde hace muchas vidas, trabajan bajo la dirección de uno u otro de los Maestros. Se congregan alrededor de algún alma de más edad, como uno de los Maestros, o en torno de uno de Sus discípulos, y al recordar las pasadas vidas de alguno de estos discípulos han sido identificados unos cuantos. La lista que sigue contiene los nombres que se les han dado en el libro *The Lives of Alcyone* que ahora está en prensa y pronto verá la luz.

Nombres con que los individuos son designados en "Las Vidas de Alcione,,. (1)

A

Achilles.
Adrona.
Aglaia. *
Ajax.
Alastor. *
Alba.
Albireo.
Alces (Alcestis) *
Alma (Alcmene).
Alcione.
Aldeb (Aldebaran).
Aletheia.
Alex (Alexandros).
Algol.
Altair.

(1) Los marcados * indica que han desencarnado; los señalados con † son los que desencarnaron pero han vuelto a reencarnar inmediatamente.

Amal (Amalthea).
Andro (Andromeda).
Ant (Antares).
Apis.
Apollo.
Aqua (Aquarius).
Aquila.
Ara.
Arcor.
Arthur (Arcturus).
Argus.
Aries.
Atlas (Atalanta). *
ATHENA.
Aulus.
Auriga.
Aurora. *
Auson (Ausonia).
Abel (Avelledo).

B

Baldur.
Bee (Beatrix).
Beatus.
Bella (Bellatrix).
Beren (Berenice).
Betel (Betelgeuse).
Beth.
Bootes.
Boreas.
BRIHAT (BRIHASPATI).
Bruce (Brunhilda).

C

Callio (Calliope).
Calix (Calypso). *
Cancer.
Canopus.
Capella.
Capri (Capricorn).
Cassio (Cassiopeia).
Castor.
Cento (Centaurus).
Cetus.
Camel (Chameleon).
Chanda.
Chrys (Chrysos).
Circe.
Clare (Clarion).
Clio. *
Colos (Colossus).
Concord (Concordia).
Corona. *
Crux. *
Cygnus.
Cyr (Cyrene).

D

Dactyl. *
Daleth.
Daphne.
Demeter.
Deneb. *
Dharma.
DHRUVA.
Diana.
Dido (Daedalus).
Dolphin.
Dome (Diomede).
Dora (Dorado).
Draco.

E

Echo.
Egeria.
Elektra.
Elsa.
Epsilon.
Erato.
Eros.
Eta.
Eudox (Eudoxia). *
Euphra (Euphrosyne).

F

Fabius.
Fides.
Flora.
Flos.
Fomal (Fomalhaut).
Fons.
Forma (Formator).
Fort (Fortuna).

G

Gamma.
Gaspar.
Gem (Gemini).

Gimel.
Gluck (Glaucus).
Gnostic.

H

Hebe.
Hector.
Helios.
Herakles.
Hermin (Herminius).
Hesper (Hesperia).
Hestia.
Holly.
Horus.
Hygeia.

I

Ida.
Inca.
Iota.
Irene. *
Iris.
Ivan.
Iuy (Iphigenia).
Ixion (Centurion). *

J

Jason.
Jerome.
Joan.
Judex.
Juno.
JUPITER.

K

Kamu.
Kappa.
Karu.
Kepos.
Kim.
Koli (Philippa).
Kôs.
Kratos.
Kudos.

L

Lacey (Lacerta).
Laxa (Lachesis). *
Leo.
Leopard (Leopardus).
Leto.
Libra.
Lignus.
Lili. *
Liovtai.
Lobelia.
Lomia.
Lotus.
Lutea (Lutetia). *
Lyra.

M

Madhu. *
Magnus.
MAHAGURU.
MANU.
Markab.
MARTE.
Math (Mathematicus).
Maya.
Melete.
Melpo (Melpomene).
MERCURIO.
Mira. *
Mizar.
Mona. †
Muni.
Myna (Minerva).

N

Naga.
Naiad.
Nanda.
NEPTUNO.
Nestor. *
Nicos (Nicosia).
Nimrod.
Nita.
Noel.
Norma.
Nu.

O

Oak.
Obra.
Odos.
Olaf (Olimpia).
Onyx.

Ophis (Ophinchus).
Orca (Minorca).
Orion.
Orpheus.
OSIRIS.

P

Pallas.
Parthe (Parthenope).
Pavo.
Pax (Pegasus).
Pearl (Proserpina).
Pepin.
Percy (Perseus).
Philæ.
Phocea. *
Phœnix.
Phra.
Pindar.
Pisces.
Polaris.
Pollux.
Pomo (Pomona).
Priam.
Proteus.
Psyche.
Pyx (Procyon).

Q

Quies.

R

Radius.
Rama.
Rao.
Rector.
Regu (Regulus).
Rex.
Rhea.
Rigel.
Ronald.
Rosa.
Roxana.

S

Sagitta (Sagittarius).
Sappho.
SATURNO.
Scotus.
Selene.
Sextans.
Sif.
Sigma.
Sirius.
Sirona.
Sita.
Siwa. †
Soma.
Spes.
Spica.
Stella.
SURYA.
Sylla.

T

Taurus. *
Telema (Telemachus).
Theo (Theodoros).
Theseus.
Thetis.
Thor.
Tiphys.
Tolosa. †
Tripos (Trapezium).
Trefoil.
Tulsi.

U

Uchcha.
Udor.
Ullin.
Ulysses. †
Una.
Upaka.
URANO.
Ursa.
Ushas.

V

Vajra. †
Vale (Velleda).
Vega.
VENUS.
Vesta. *
Viola.
VIRAJ.
Virgo.
Vizier.
VULCANO.

W

Walter.
Wences (Wenceslas).

X

Xanthos.
Xulon.

Y

Yajna.
Yati.
Yodha.

Z

Zama.
Zarathushtra.
Zeno.
Zephyr.
Zeta.
Zoe.

Debe entenderse bien que estos no son todos los Servidores, pues no son sino una parte del total que constituye una banda particular. El hecho de que un individuo no esté en «las Vidas» tan sólo significa que un cierto investigador no ha notado a tal individuo o no le ha buscado, pues nosotros, como cuerpos causales, hemos cambiado considerablemente durante largos períodos de tiempo, y no siempre ocurre que el investigador que hoy nos conoce pueda ahora reconocernos a la primera ojeada como nosotros éramos entonces. Todo obrero teosófico activo está en «las Vidas», agrupado alrededor de uno u otro de los directores presentes o pasados del movimiento teosófico, y si no aparece en la lista adjunta es sólo porque no ha sido aún redactada definitivamente. En puridad, el no aparecer en las Vidas no significa precisamente gran cosa, pues hay muchos que aún no figuran en ellas, pero que están más cerca del alma del movimiento y también más próximos al Discipulado que algunos que aparecen en la lista.

Los nombres que damos en ella sólo sirven, a manera mnemotécnica, para designar los egos correspondientes y no tienen ningún significado oculto. Como el ego encarna unas veces en un hombre y otras en una mujer, no sirve para designarle el nombre que lleva en la presente encarnación, y aun menos si el investigador describe una encarnación del ego en que se ha revestido con un sexo diferente. Por lo tanto, se ha visto que era más cómodo emplear cualquier otro símbolo que no el nombre que lleva la personalidad actualmente. Al principio se adoptaron los nombres de las estrellas y constelaciones y, para mayor facilidad, se emplearon los nombres de los planetas para los Egos que ahora se hallan en el nivel de los Adeptos. Después, a medida que

se fueron reconociendo más y más Servidores, se adoptaron otros nombres además de los planetas y estrellas; de aquí la curiosa mezcla que aparece en la lista de nombres en muchos idiomas.

En tanto se hacían las primeras investigaciones, se pudo observar que ciertos egos aparecían repitiéndose en una particular serie de vidas, pero no se reconocieron a través de sus actuales personalidades, por lo cual se dió a estos los nombres de las letras de los alfabetos griego y hebreo—Alpha, Beta, Gamma, Aleph, Beth, etc.—. Algunos de estos fueron más tarde identificados, y sus nombres alfabéticos, en ciertos casos, se cambiaron por otros, como ocurrió con Alpha, por Alastor; Beta, por Cáncer; Aleph, por Aquila; pero en otros casos se conservaron los nombres de las letras aunque fueron identificados los egos, como sucede con Gamma, Betta, Gimel, etc. Pero aún quedan muchos por identificar.

Se notará en la lista adjunta que algunos nombres van seguidos de otro nombre entre paréntesis. Esto es debido a que el nombre que figura entre paréntesis fué empleado en las series de vidas que han sido publicadas en *The Theosophist* (1); pero luego se han cambiado por los otros nombres que van delante, que son los adoptados en la serie de cuadros que aparecerán en el libro *The Lives of Alcyone* (Las Vidas de Alcione). Estos cambios fueron motivados principalmente por la necesidad que había de abreviar la longitud de los nombres para que cupieran en las varias columnas que figuran en una plana estrecha. Los nombres de los que hoy son Maestros de Sabiduría están impresos en mayúsculas. Como ya se dice en la nota puesta al frente de la lista, los egos señalados con un asterisco (*) son aquellos que han desencarnado desde la fundación de la Sociedad Teosófica, y los nombres de los egos que han abandonado el cuerpo físico, pero que inmediatamente han vuelto a reencarnar, están marcados con una cruz (†). Es indudable que algunos más de los egos desencarnados ahora volverán pronto a encarnar sin pasar por un período de estancia en el mundo celeste, pues los Maestros les han dado facilidades para ello.

Hasta aquí muchos de los que forman la banda de Servidores

(1) Y en SOPHIA.—*(N. del T.)*

han vivido en pasadas vidas en una nación o íntimamente unidos unos a otros, de modo que les fuera factible la comunicación entre ellos, dados los medios de locomoción que entonces existieron. De momento, se hallan hoy los Servidores esparcidos por bastantes naciones, como puede observarse en el cuadro que sigue:

DISTRIBUCIÓN DE LOS INDIVIDUOS

NACIÓN	Masculino.	Femenino.	TOTAL
India	55	4	59
Islas Británicas	44	42	86
Estados Unidos	22	21	43
Australia y Nueva Zelandia	10	4	14
Holanda e Indias Holandesas	9	4	13
Francia	5	8	13
Italia	4	4	8
Rusia	2	3	5
Austria	3	1	4
Alemania	2	—	2
Parsis	2	—	2
España	1	—	1
Suiza	1	—	1
Birmania	1	—	1

Aquí no están comprendidos nueve egos aún no identificados.

No han sido incluídos en la clasificación de los individuos ninguno de los Adeptos, ni Proteo, que ahora ocupa un cuerpo tibetano. Esta clasificación presenta una dificultad, por el hecho de que un individuo puede pertenecer a una raza determinada, por ejemplo, la inglesa, y, sin embargo, fijar su residencia en el extranjero, donde ocupa su lugar en el gran imperio teosófico, de conformidad con su herencia. En tales casos no se tiene en cuenta la nacionalidad de donde es oriundo, y le hacemos figurar en aquella nación donde hoy radica el ego y en la cual efectúa su principal labor teosófica. En el libro *The Lives of Alcyone*, que está en prensa, encontrarán los estudiantes una gran información sobre todos estos asuntos del pasado. Precediendo a la primera vida de Alcione, 22.662 años antes de J. C., que se publicó en *The Theosophist* (1), se darán otras diez y ocho vidas, de las cuales dos

(1) Véase SOPHIA, 1910, pág. 294.—*(N. del T.)*

datan de 70.000 años antes de J. C. En dos vidas nos encontramos otra vez reunidos con el «Mahâguru», durante su ministerio como Thoth en Egipto 40.000 años antes de J. C., y como Zoroastro en Persia 29.700 años antes de J. C. Después de cada vida sigue un cuadro donde están detallados los parentescos entre los diferentes individuos. Aún habrá otra novedad, que consistirá en doce retratos de Alcione, tal como aparecía en algunas de sus vidas pasadas.

Figuremos o no en esos cuadros, nosotros que somos Servidores, podemos sacar provechosas lecciones del pasado, pues, no obstante nuestra flaqueza y falta de habilidad en ciertos derroteros, poseemos en alguna medida la suprema aptitud para servir. En materia de servicio no hay aquí nada pequeño o grande; el espíritu de nuestro servicio nos hace unos con Dios, que, como Maestro de todos nosotros, es también nuestro Servidor. Aprovechemos, pues, aquella lección para lo futuro, que tan significativamente aparece expuesta en un versículo de Talmud:

El día es corto y la labor es mucha.

No te incumbe el terminar la obra, pero por esto no debes dejarla de la mano.

C. JINARAJADASA

(De *The Theosophist*, Abril, 1914.)

EL YOGA VERDADERO Y EL PSEUDO-YOGA

«Un poco de ciencia suele ser a menudo cosa peligrosa.» Nunca dicho alguno estuvo más apropiado que éste a la práctica del Yoga.

Cuando un libro de esa índole cae en manos de un estudiante ocurre, por lo general, que acudan a su mente sugestivos horizontes, y entra el estudiante pronto en deseos de explorar esas invisibles avenidas del misterio, sin más motivo que la mera curiosidad o el anhelo de entrar en posesión de poderes anormales. Poco a poco va decidiéndose a ensayar el Yoga, figurándose que al fin ha encontrado la manera de tener, por sí mismo, la prueba de un otro mundo. Para ello no tiene más

que seguir tal o cual sistema, presentado en incitante lenguaje y enriquecido con portentosas descripciones de conocimientos y poderes que pueden adquirirse mediante la práctica fiel de ciertas reglas que se indican.

A menos de poseer un conocimiento previo, adquirido en el curso de vidas anteriores, a menos de ser un Ego en quien la intuición sea fuerte y cuyo carácter y motivos sean puros, al estudiante no se le ocurrirá precaverse contra los peligros del camino, ni aun hacerse las preguntas que debieran surgir espontáneamente, tales como ¿estoy en condiciones para dar principio a esas prácticas? ¿Son mis motivos el de poseer esas cosas únicamente para mi propia satisfacción? ¿Si de pronto me encontrara fuera de mi cuerpo en otro mundo, quedaría expuesto a riesgos que no sospecho? ¿Conozco acaso lo bastante ese mundo para estar en condiciones de funcionar en él? ¿Poseo por ventura las oportunidades y las condiciones necesarias para emprender un estudio semejante? ¿No sería más conveniente pedir consejo a alguien antes de meterme en ello? ¿No sería mejor que leyera previamente cuanto se hubiese escrito en pro y en contra de tal materia?

Preguntas son estas que no acuden en seguida, pues si así fuera, no se oiría tan a menudo hablar de los funestos resultados de la práctica del pseudo-Yoga, no serían tan frecuentes las demandas de consejo por parte de personas presas con las dificultades y las enfermedades procedentes de las prácticas a que se entregaron.

No ha mucho vinieron a consultarme para un caso bien triste. A consecuencia de concentrar la mirada en la punta de la nariz una mujer fué acometida de estrabismo, rogándome la dijera si había medio de restablecer el eje visual sin ser operada. Declaraba, no sin cierto orgullo, que había alcanzado la victoria sobre un su amigo, a quien desafió para ver cuál de los dos sostendría por más tiempo la respiración en Prânayamâ. Hubo ella de padecer mucho de un dolor agudo en el pecho y de acentuadas palpitaciones del corazón. Al inquirir el motivo

de haberse metido en esas prácticas, me contestó que cansada de ver siempre lo mismo en este mundo quería conocer algo de nuevo.

¿Qué comentario cabe añadir a un motivo tan egoísta? ¿Qué de particular tiene que llegara al sufrimiento?

Casos como el expuesto repítense con harta frecuencia: ora son individuos víctimas de una afección pulmonar, ora son otros que esputan sangre, y vez hubo que la suspensión de la respiración provocó convulsiones. Recuerdo el caso de un joven que practicando entraba en un estado parecido al del trance, durante el cual una entidad que comía tres o cuatro veces tanto como un hombre corriente, se posesionaba de él entonces, dejando maltrecho al pobre muchacho cuando el encanto cesaba de operar.

Ultimamente, en una reunión teosófica, se me acercó una señora, fijó su vista en la mía unos instantes y articuló una palabra parecida a Prânayamâ. La pregunté qué era lo que de mí deseaba, respondiéndome con la misma palabra. Volví nuevamente a interrogarla y su respuesta fué idéntica a la anterior. Comprendí que había en ella algo anormal, y llevándola aparte logré poco a poco, y no sin grandes dificultades, los detalles siguientes: Había practicado Prânayamâ y concentración por espacio de tres años, consiguiendo por fin el suspender la respiración; a partir de aquel momento la fué dado oir voces y tener visiones; las «presencias» la aconsejaban lo peor que pueda aconsejarse, como es el que tomara bebidas fuertes, que comiera carne cruda, etc.; además, las visiones que tenía, eran de tal modo horribles, que contínuamente se veía asediada del terror e incapaz de pegar los ojos por la noche. Finalmente, alguien debió advertirla que buscara auxilio, y vino a esta reunión con la esperanza de obtener un consejo que la ayudara a salir de sus tribulaciones. Quien me la envió le había asegurado que si ella pronunciaba tan solo aquella palabra mirando a los ojos de la persona a que acudía en demanda de asistencia, ésta la comprendería, a menos que no la mirase a través de sus len-

tes, pues en este caso quedaría neutralizado el magnetismo y no sería entendida.

Podrá esto parecer ridículo, y sin embargo, la dama que nos ocupa era muy culta y de familia distinguida. Antes de entregarse al estudio del Yoga, había sido una fiel colaboradora en una Rama de la Sociedad Teosófica. En esta encarnación le será probablemente imposible restablecerse, debido a que su mental se encuentra, por así decir, desequilibrado y tan débil que es incapaz de tener un estudio cualquiera o una simple meditación. Se hizo cuanto humanamente fué posible para auxiliarla, pero con escasos resultados; lo probable es que termine sus días en un manicomio.

Es su Karma, se dirá y es cierto; mas ¿cuántos de nosotros conocen su Karma? Todos estamos expuestos a resultados parecidos si empezamos por practicar sin conocimiento suficiente, sin la debida preparación y sin guía.

Lo lamentable es que sean tan escasas las obras que se ocupen de este asunto; pocas son las advertencias que han sido dadas fuera de *Introducción al Yoga*, debido a la pluma de la señora Besant, cuyo libro es un auxiliar valiosísimo y ha de tener siempre buena acogida entre los que se dedican a esta clase de estudios. Acerca de esto dice H. P. B. en *La Doctrina Secreta*, volumen III, página 436 de la edición española:

«Tal es la ciencia oculta en que los ascetas y los yoguis modernos de las Indias basan sus poderes y el desenvolvimiento de su alma. Desígnaseles con el nombre de Hatha-Yoguis. La ciencia del Hatha-Yoga se apoya, por tanto, en la «supresión de la respiración» o Prânayamâ, ejercicio al cual se oponen unánimemente nuestros Maestros. Porque ¿qué es el Prânayamâ? Traducida literalmente esta palabra significa «muerte del aliento (vital)». Prâna, como ya se ha dicho, no es Jiva, la eterna fuente de vida inmortal, ni guarda tampoco relación con Prânava, toda vez que Prânava es el sinónimo de AUM en sentido místico. Todo cuanto a este particular haya podido ser divulgado de una manera clara, se encuentra en *Nature's Finer Forces*.

Si con todo se siguen las indicaciones allí expuestas, se camina indefectiblemente hacia la Magia negra o a la mediumnidad. Varios chelas impacientes que conocimos personalmente en la India, entregáronse a la práctica del Hatha-Yoga a despecho de nuestras advertencias. Dos de ellos acabaron por verse atacados de consunción, de cuyo mal murió uno; otros volviéronse casi idiotas; otro se suicidó, y uno se convirtió en un verdadero tantrika, un mago negro, pero afortunadamente para él la muerte interrumpió bruscamente su carrera.»

Ocupándose de una cierta Escuela de Ocultismo en la India añade:

«Un inveterado horror al mundo y una práctica fastidiosa e inútil que consiste en contar las aspiraciones y espiraciones como medio de calmar el mental y meditar, ha conducido esta escuela a los dominios del Hatha-Yoga.»

No deja de haber quien se apoya sobre el argumento de que el Hatha-Yoga desarrolla la voluntad, y que si se aprende desde luego a intervenir la respiración y los órganos físicos, la voluntad se hace más potente al entrar en turno de dominar el mental. Pero ya que el mental, «el Rajah de los sentidos», es la cosa más difícil de sujetar ¿por qué no ha de desarrollarse desde un principio el vigor y la voluntad para adueñarse de él? Además, ¿qué utilidad reporta el aprender solamente a dominar el cuerpo que el tiempo envilece y destruye? El emplear la voluntad para adquirir desde su comienzo el endurecimiento físico, es principiar por el lado peor. Una vez obtenido el poder de gobernar el mental, queda por siempre adquirido. Cuando se desea liberarse de un mal se ataca a su raíz; estudiado el efecto se trata la causa. Los males del cuerpo, en gran parte, son originados por los malos pensamientos; empléese la voluntad en subyugar el mental y lo demás seguirá como el día sigue a la noche. Veréis yoguis que malgastan la mayor parte de su tiempo en aprender a poder vivir permaneciendo enterrados durante varias semanas, o bien para aprender a andar sobre el fuego o a reposar tranquilamente sobre lechos de aguzadas

púas, etc., y no obstante todo eso, una vez en los planos superiores huyen de la presencia de un elemental, el menor peligro les llena de pavor, y no son capaces de prestar auxilio a quien sea de distinta casta. ¿A qué, pues, el endurecimiento y el valor físicos? La sabiduría que proviene del refreno y equilibrio del mental no es peculiar solamente al mundo de aquí abajo.

El año pasado (1) encontrábase en América un indo, el cual hacíase llamar «el Mahâtmâ». Ocupóse laudatoriamente de él uno de los más importantes diarios. En el curso de una sesión vanagloriábase de sus maravillosos poderes de auto-represión, y al disponerse a demostrarlo, se le ocurrió a una espectadora hacerle una pregunta que le irritó. Un acceso de cólera atroz se apoderó de él en el acto, recorriendo la sala en todas direcciones y abrumando a la pobre señora con una avalancha de palabras soeces. Su tan decantado dominio habíase desvanecido como el humo. Mas no era esto sólo lo que había desaparecido: los asistentes, asustados, ganaron la puerta, huyendo ante el puño amenazador de «el Mahâtmâ». ¿De qué le sirvieron sus largos años de continuos esfuerzos para adquirir los poderes, si su mental podía ser tan fácilmente exasperado por una observación espiritual y justa de un demandante?

El verdadero Yoga es un potente auxilio para «el desarrollo de los poderes que pertenecen al aspecto conciencia, activando a la par la purificación y la dominación de los vehículos de esta conciencia», mas debemos comenzar por arriba, por el mental, y no por abajo. La señora Besant dice que debieran purificarse desde luego cada uno de los tres vehículos de acción, el mental, el astral y el físico, y que sin esta purificación, preferible era abandonar el Yoga. El trabajo, como se ha dicho, debe empezarse desde arriba. Los cuerpos están tan íntimamente unidos que la labor de abajo tiene lugar al mismo tiempo que se va llevando a cabo aquélla, como natural consecuencia a un mental puro y bien equilibrado. Para purificar el cuerpo astral se requieren deseos puros y sentidos subordinados. Para la

(1) Este artículo fué publicado en 1908 en el *Adyar Bulletin*.—(*N. del T.*)

purificación del cuerpo físico se precisa una alimentación pura, el aseo y un medio adecuado. Si desde el primer momento no se buscan estos factores, la verificación del mental y el desenvolmiento de los poderes espirituales veránse entorpecidos. No es acostándose sobre un lecho de aceradas púas como se consigue, como tampoco tragando fuego, ni sentándose para contemplarse la punta de la nariz, ni menos reteniendo la respiración hasta producir un estado de trance, quedando el cuerpo a merced de cualquier elemental o de entidades inferiores. Un hecho importante que nunca debe olvidarse, es que jamás una entidad *elevada* hará uso del cuerpo de una persona en estado de trance, a menos que no sea muy avanzada, y aun así no hay cuidado que lo haga sin su venia, caso por demás rarísimo.

A fin de evitar los peligros del Yoga, debe empezarse por las reglas ordinarias y por los principios que acaban de indicarse. *El punto importante está en el motivo,* pues de ser impuro, el resultado conducirá a la Magia negra. El conocimiento no debe desearse como no sea para ofrecerlo en bien de la humanidad. El egoísmo es fatal. Ha de quererse llevar una vida impersonal, denodada, una vida de sacrificio por los demás. No hay otra llave que pueda descubrirnos los misterios del verdadero Yoga.

Cuando se está bastante avanzado en el Sendero, puede llegar un momento en que, por razones particulares, se aconsejen ciertas prácticas *relativas* a lo que es físico; prácticas que, por otra parte, ayudan a intervenir las fuerzas que actúan en el cuerpo de aquel nombre. Nunca son ellas reveladas y sólo se dan al estudiante que se encuentra bajo la inmediata dirección de un Instructor; de lo contrario, conduciríanle a los más desastrosos resultados, de no ser fielmente interpretadas.

Dice la señora Besant: «Una gran tensión de nervios causada por la ansiedad o por la enfermedad conduce a la histeria o a la locura. Una gran tensión análoga producida por la voluntad entrega al hombre sensitivo a las vibraciones hiperfísicas. La dificultad está en que sin instructor es esto muy peligroso,

y lo corriente es, que aquel que sin tenerlo se esfuerza en practicar los métodos tantricos, concluye por adquirir un mal de cuidado..... Ningún instructor, reconocido como tal, inducirá a sus alumnos a obrar sobre los órganos del cuerpo si antes no se ha obtenido el dominio de los centros superiores y purificado cuidadosamente la envoltura física. Los enterados de cuánta gente hay en la India y fuera de ella, que padece por esas prácticas mal comprendidas, reconocen que no es bueno entregarse a ellas sin tener alguien que pueda indicar su significado y alcance, lo que sin peligro puede ser puesto en práctica y lo que en modo alguno debe serlo.»

No faltará quien crea que estos consejos y los ejemplos apuntados han de descorazonar al estudiante ansioso de progreso, o que el método es asaz difícil o demasiado lento. Preferible es que sea así, en vista de los peligrosos escollos que en el sendero hay.

De sentir propensión a los métodos modernos que afirman el poder enseñar a tener visiones a los pocos meses o a salir del cuerpo al cabo de un año, todo ello, mediante el pago adelantado de cierta suma, acéptese; pero acéptense también las consecuencias. Podráse argüir que se tiene el corazón tan puro como el «diamante transparente». *La Voz del Silencio* advierte ya cuán necesaria es esta pureza para sortear los peligros (1).

Lo más acertado es que os «afanéis lentamente» y os contentéis en seguir los «grados inferiores» de la vida si no tenéis el corazón puro, o una voluntad de hierro o una infinita paciencia. Acordaos de que el Sendero os apartará por algún tiempo de todo cuanto hoy tenéis por precioso, y que el alma debe «mantenerse sola y desnuda» sin lazo alguno. Cuanto os concierne estará en lo sucesivo vuelto hacia adentro, todo lo demás debe ser abandonado ya que trabajáis para convertiros en uno con lo interno. Si toda personalidad, todo deseo del mundo, todo lazo egoísta y toda afección son sacrificados voluntaria-

(1) Pero no para buscarlos.—(*N. del T.*)

mente en aras del amor y por el bien del conjunto, en tanto que absolutamente nada reclamáis para vosotros como no sea el convertiros en instrumento útil de los Grandes Seres, entonces sí, saciad libérrimamente vuestra sed de conocimiento y tened también la certeza de que un buen Instructor cuidará de vuestra copa mientras bebáis. No se hará esperar el momento en que veáis cómo el interior contiene lo exterior, y que éste no puede ser comprendido en toda su verdadera claridad mientras no lleguéis a uniros con el Todo.

Tal es el verdadero Yoga.

Cada alma podrá ser potencialmente Divina y la misma en esencia, pero el poder motor, tanto para el Mago blanco como para el Mago negro, es LA VOLUNTAD. Entiéndase bien: *el motivo que regula la voluntad* es lo que determina la pureza de la acción; él es quien de ese esfuerzo procura una gloria eterna o una maldición devastadora para el yo interno y para el mundo exterior.

Marie RUSSAK.

(Traducido por J. Sánchez Pujol.)

EL HIPNOTISMO

Y SUS CONCORDANCIAS CON OTROS SISTEMAS DE FASCINACIÓN

H. C. y otros miembros desean que contestemos a las preguntas más abajo expuestas, y al acceder a ello, hacemos antes la salvedad de que nuestras respuestas son dadas desde el punto de vista del Ocultismo solamente, sin tomar en consideración las hipótesis de la Ciencia moderna—materialista, sería mejor—que podrán no estar acordes con las enseñanzas esotéricas.

Pregunta I.—¿Qué es el Hipnotismo, y en qué difiere del magnetismo animal (ó mesmerismo)?

Respuesta.—La palabra hipnotismo, es el nuevo nombre

científico dado a la antiquísima e ignorante superstición conocida por «fascinación» y encantamiento. Es una *mentira* vieja convertida en *verdad* moderna. Tal es la realidad de los hechos; pero lo que aún falta, es la explicación científica. Hay quien cree que el hipnotismo es el resultado de una irritación artificial producida en la periferia de los nervios, la cual reacciona sobre las células de la substancia cerebral que atraviesa, ocasionando en ella, a consecuencia de extenuación, una condición que no es otra cosa que una especie de sueño conocido por hipnosis o hupnos. Otros hay que no ven en ello sino un estupor que se produce por sí mismo, sobre todo, por medio de la imaginación, etc., etc.

La condición hipnótica difiere del magnetismo animal cuando es provocada por el método llamado de Braid, puramente mecánico, que consiste en fijar la vista en un punto brillante, un metal o un cristal. Pero esta condición, por las razones que expondremos seguidamente, se convierte en «magnetismo animal» o mesmerismo, al ser producida por pases «mesméricos» hechos sobre el paciente. Cuando se hace uso del primer método, no hay ninguna acción de las corrientes electro-psíquicas, o también electro-físicas; no hay más que vibraciones moleculares y mecánicas del metal o del cristal mirado por el sujeto.

El *ojo,* el más oculto de todos los órganos colocados en la superficie de nuestro cuerpo, es quien al servir de medium entre ese metal o cristal, y el cerebro, *pone al unísono* las vibraciones moleculares de los centros nerviosos de este último con las vibraciones del objeto brillante, o lo que es lo mismo, las conduce a un número igual de vibraciones, siendo este unísono el productor del estado hipnótico. Mas cuando se hace uso del segundo método, cuyo verdadero nombre no debiera ser el de hipnotismo y sí ciertamente el de «magnetismo animal», ó mejor aún, el de «mesmerismo», aunque este término haya sido por demás ridiculizado, ocurre que en esa hipnotización por medio de pases previos, es la voluntad humana consciente o inconsciente del mismo operador la que acciona sobre el sis-

tema nervioso del sujeto. Como así también, por las vibraciones—*atómicas* solamente y no *moleculares*—, excitadas en el éter del espacio—en un plano, por lo tanto muy diferente (1) —por ese acto de energía llamada VOLUNTAD, es como se produce el estado *superhipnótico*, o sea la «sugestión», etc. Pues lo que nosotros llamamos «las vibraciones de la voluntad» y su *aura*, difieren absolutamente de las vibraciones producidas por el simple movimiento molecular y mecánico, atendido a que esas dos clases de vibraciones tienen su campo de acción en distintos niveles de los planos cósmico-terrestres. Para comprender esto, es menester, naturalmente, formarse una idea clara de lo que las Ciencias Ocultas entienden por *Voluntad.*

Pregunta II.—Tanto en el hipnotismo como en el magnetismo animal, hay un acto de voluntad del operador, un algo que comunica a su enfermo, un efecto que se produce en el sujeto. ¿Qué viene a ser ese «algo o cosa» que se transmite por medio de los dos métodos?

Respuesta.—Los distintos idiomas europeos carecen de un vocablo preciso capaz de designar lo que de esa manera se transmite; si nos contentamos con darle el nombre de *voluntad,* le despojamos de toda su significación. Los antiguos términos apuntados en el Indice, tales como «encantamiento», «fascinación», «aojamiento», «sortilegio» y, sobre todo, el verbo «hechizar», expresaban infinitamente mejor la verdadera manera del hecho que tenía lugar durante el proceso de una *transmisión* de ese género, que no los términos modernos de magnetismo e hipnotismo. La fuerza que se transmite es llamada en Ocultismo «fluido áurico», con el fin de distinguirla de la «luz áurica»; siendo el «fluido» una correlación de *átomos* sobre un plano superior, y un descenso de los mismos a nuestro plano inferior bajo la forma de substancias plásticas invisibles e impalpables, producidas y dirigidas por la voluntad potencial. La «luz áuri-

(1) Al puramente físico en que se opera.—*(N. del T.)*

ca», por otra parte, o lo que Reichenbach llama *Od*, luz que rodea todo objeto animado e inanimado de la naturaleza, no es sino la reflexión astral que toda cosa emana; su color particular y los diferentes que le acompañan, así como las combinaciones y variedades que de ellos resultan, denotan el estado de los *gunas* o sean las cualidades y rasgos característicos de cada objeto o sujeto especial, distinguiéndose el *aura* del sér humano como la más pronunciada de todas.

Pregunta III.—¿Cómo se explica el vampirismo?

Respuesta.—Si por esta expresión quiere designarse la transmisión involuntaria a manera de oculta *ósmosis* de una parte de la vitalidad o de la esencia de vida de una a otra persona, estando ésta dotada, o mejor dicho, *afligida*, de una disposición *vampírica*, este acto precisamente no puede llegar a ser comprensible como no se estudie bien la naturaleza y esencia del semisubstancial «fluido áurico» mencionado antes. Al tenor de todo cuanto hay de oculto en la Naturaleza, este proceso *endosmósico* y *excosmósico* puede ser consciente o inconscientemente beneficioso o perjudicial. Cuando un operador perfectamente sano magnetiza a un enfermo, con el firme propósito de aliviarle y curarle, el agotamiento que experimenta es proporcional al alivio que ha procurado. Por el hecho de que este curador ha transmitido una parte de su aura vital al enfermo, ha tenido lugar un acto de *endósmosis*. En cuanto al vampirismo, es un acto ciego y mecánico que, por lo general, se lleva a cabo sin darse cuenta la persona que *absorbe* o la que es vampirizada. Es pura Magia negra consciente o inconsciente, según las circunstancias, pues por lo que a Brujos y Adeptos (1) atañe, este acto lo realizan conscientemente ejerciendo la voluntad directriz. En uno y otro caso, el agente de transmisión es una facultad de atracción magnética, terrestre y fisiológica en sus resultados, mas no obstante, creada y producida en el plano de cuatro dimensiones, en el dominio de los átomos.

(1) En Hechicería.—*(N. del T.)*

Pregunta IV.—¿En qué circunstancias se convierte en «magia negra» el hipnotismo?

Respuesta.—En las circunstancias que acabamos de señalar; mas para desarrollar este extremo y presentar algunos ejemplos, nos precisaría más sitio del que disponemos para las contestaciones. Baste pues, decir, que cuando el operador obra bajo miras egoístas, o bien está animado de un sentimiento de malquerencia hacia un sér viviente, cualquiera que éste sea, todos los actos de esa índole son, a nuestra vista, operaciones de Magia negra. El fluido vital y sano transmitido por el médico al enfermo que magnetiza, puede curarle y le cura, mas también puede matarle por un notable exceso de fluido.

(Respecto a esto, véase la explicación que damos en la respuesta a la Pregunta VII, en donde se demuestra que un experimento de vibración hace saltar una copa en pedazos.)

Pregunta V.—¿Existe alguna diferencia entre la hipnosis producida por medios mecánicos, tales los espejos giratorios, y la que es resultado de la mirada directa del operador (fascinación)?

Respuesta.—Me parece haber ya indicado esta diferencia al contestar a la Pregunta I. La mirada del operador es más potente y, por lo tanto, más peligrosa que los simples pases mecánicos del hipnotizador, que de nueve veces por cada diez, no sabe *querer*, y por lo mismo le falta *poder*. Los que estudian la Ciencia Esotérica no deben ignorar, por las mismas leyes de correlaciones ocultas, que en el primer caso la acción se efectúa sobre el primer plano, el más inferior de la materia, mientras que en el segundo caso, en donde se hace indispensable una voluntad bastante concentrada, la acción se verifica en el *cuarto* si el operador es principiante no iniciado, que de poseer algunos conocimientos de ocultismo, entonces es en el *quinto* plano.

H. P. B.

(Traducción de J. S. Pujol.)

(Continuará).



EL DESEO

El *deseo*, en todos los seres, es la respuesta del yo inferior a las excitaciones o solicitaciones de lo externo.

El *deseo* es necesidad de conocimiento, sed de experiencia que el alma experimenta ante lo ignorado: anhelo de comprender, de descubrir lo que permanece escondido en las entrañas de la materia.

Desde el salvaje hasta el hombre civilizado, el *deseo* es acicate que impulsa hacia ulteriores y gloriosos destinos.

En las primeras etapas de la evolución, el hombre, a favor del *deseo*, explora todos los caminos. Hasta las entrañas del mal desciende. Hasta las profundidades de la impureza baja. Hasta las tenebrosidades del crimen se precipita. Hasta los antros del vicio se sumerge.

¡Y una experiencia amarga y horrenda recoge en esos caminos inficionados por todos los venenos!

El *deseo*, en sus primeras fases, insaciable como bestia carnicera, indomable como fiera alimaña, corre sin freno por los campos erizados de peligros, llameantes de dolor, cubiertos de apocalípticas espadas, y como perseguido por famélicos lobos.

Cuando el corazón del hombre ha amamantado por mucho tiempo la víbora del *deseo*, y ha experimentado una y otra vez su mordedura, y ha regado con sangre la senda de su calvario, y ha presenciado la ruina de todas sus edificaciones, y se ha cubierto con la ceniza de sus demolidos hechos, y ha apurado todos los sinsabores, y ha atravesado el desierto de la muerte, del desencanto y de las desilusiones, entonces... el hombre reflexiona

el hombre medita, el hombre se detiene, el hombre se pregunta: ¿Qué cosa es el *deseo?*...

¿Es fuerza irreductible, fuego devorador, germen de destrucción, rebelde arcángel, maldición divina, pecado original?

¿Qué eres, oh, *deseo*, que infiltras tu veneno en la sangre del hombre joven, que le espoleas en la erizada cuesta del conocimiento, que lo ilusionas y lo abates, que lo levantas y lo hundes?

¿Eres Luzbel, que atizas la hoguera del alma, fuego fatuo que en el muladar flamea y sobre los mástiles brilla y hasta la estrella se alza?

¿Qué eres, oh, *deseo?*

En el principio, como demonio tentador, muestras el espejismo de todos los placeres, y empujas al hombre hacia mentidos oasis.

El amor, por lo que a los sentidos seduce, la gloria efímera, la inestable belleza física, la fugaz riqueza y poder humano, todo lo que ambiciona el hombre, es puesto ante sus ojos como cebo en la boca del pez.

Más tarde, el amor, de un bostezo muere, y la gloria se transforma en campo de erial que la envidia riega, y la riqueza se disipa como niebla, y el poder se convierte en sable que hiere por la empuñadura.

Cuando el hombre, cansado de levantar los naipes de la suerte y de verlos caer, cansado de palpar en el vacío, rendido por la fatiga, por el dolor y la desesperación, comprende su error y se alza sobre sí mismo, e interroga al Arcano y se desgarra en dos el pecho —donde la esfinge duerme—, el *deseo* se yergue, formidable, ante sus ojos, como enemigo que emprende la batalla decisiva, y pide al hombre que suture de nuevo el abierto pecho, y le dé nuevo abrigo, y le amamante de nuevo.

Mas el hombre ha abierto los ojos ya... La esfinge ha despertado en el fondo de su entraña y le ha hablado el misterioso lenguaje de la sabiduría...

En su crecimiento, lanza el último apóstrofe al enemigo de su dicha, al enemigo de su paz, al *deseo*, con la tonante voz con que Júpiter hiciera vibrar los cielos donde los dioses imperan.

«¡Fuera de mí, satánica tentación!—le dice—. He conocido por tí el dolor, pues a las cosas sensorias me inclinabas siempre. He

manchado mis manos con la sangre de mis hermanos. He usurpado sus bienes. He injuriado a las vírgenes. Heme encenagado en el lodazal de todos los vicios. He mentido. He calumniado. He vendido a mis semejantes. Helos deshonrado, difamado, envidiado. He querido erguirme en absoluto dueño de vidas y conciencias. He amordazado la palabra. He impedido el libre fluir del pensamiento.

¡Por tí, oh, *deseo* de cosas inestables, de cosas perecederas, de cosas efímeras, ha sucumbido mi paz y mi dicha!

¡Lejos de mí, engañador protervo! No eres bello. En mi crecimiento ya no me sirves. Obstaculizas mi sendero. Paralizas mi acción, entorpeces mis miembros, nublas el esplendor del sol que me alumbra, mitigas el brillo de las estrellas... me esclavizas... ¡Y yo quiero ser libre! ¿Lo oyes? Libre de trabas. Libre de preocupaciones. Libre de la acción que anhela el fruto. Libre de las necesidades superfluas. Indiferente al placer de la carne. Indiferente a los aplausos que a la vanidad alimentan. Indiferente a los ataques de la envidia. Indiferente a la alegría y al dolor exagerados.

¿Qué queda de tí en lo interno de mi alma? ¿De esta mi alma que siglo tras siglo de tí se nutriera?

¡Nada, a no ser tu esencia embellecida, tu fuerza refinada, tu acción purificadora!

¡Nada, sino el fuego ardiente y noble, potente y eficaz de liberación!

En esa tu última llamarada, tan potente como la llamarada solar, han de perecer todos tus bastardos hijos—los engendros de la pasión—. Han de convertirse en pavesas las ilusorias realidades que entenebrecieron mis días en el pasado...

No volveré a la sensación; porque volver a la sensación es volver a la lucha, al dolor, a los caminos ensangrentados. ¡No! El *deseo* por las tangibles cosas agoniza en mi alma. Un profundo hastío de cosas palpadas, de cosas marchitas, descoloridas, muertas, se apodera de mi sér todo.

El invierno del desencanto ha llegado para mí, apagando la luz del sol, y colgando, en las antes florecidas ramas, las mortajas de heladas esperanzas.

No; el *deseo* de cosas sensorias no me sirve ya de acicate para

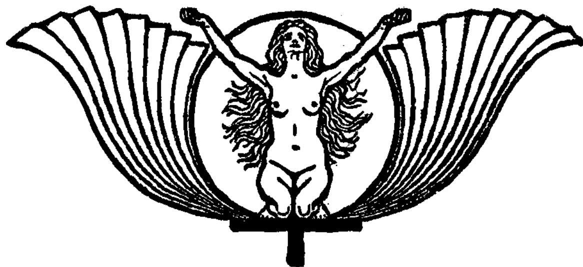
la adquisición del conocimiento. Mi alma ha crecido. Todo lo que edificara en el mundo de la materia, ha caído demolido a mis pies. Alcancé la gloria mundana, y escancié en su dorada copa el amargor que la malignidad humana depositó en el fondo. El amor me brindó el desencanto, el sufrimiento y la malicia en el labio mentidor. La riqueza sació hasta el cansancio, hasta el embotamiento, los apetitos todos. Jamás me satisface, siempre se renovó mi ardiente sed de cosas sensorias.»

Así habla el hombre que ha abierto por fin la cámara de su pecho, y ha interrogado a la silenciosa esfinge, y ha hecho sangrar su corazón.

Así habla el hombre que marcha peregrino, infatigable, por el largo camino de la evolución, cargado de desilusiones, encorvado por el fardo enorme de la experiencia adquirida, cuando se detiene al fin en la ancha explanada, donde todos los peregrinos descansan, y allí reflexiona, y allí medita, y allí estudia y pregunta a su alma, e inquiere el secreto de la vida, y espera aquella iluminación búddhica, que desde las altas regiones le traerá la divina respuesta...

Y como Buddha, el gran instructor indio, escuchará el gran mensaje de liberación, que el Padre transmite a sus amados Hijos...

Consuelo ALVAREZ.





Residencia de la S. T. en Adyar (Madrás).

Movimiento Teosófico.

El Loto Blanco en Baleares. Emocionante en alto grado ha sido la fiesta del Loto que, por vez primera, ha celebrado el Grupo Ramón Lull.

Guirnaldas de flores, emblemas y enlaces artísticamente combinados sobre paños de nívea blancura. Sobre un montículo de rosas y capullos a medio abrir, una fotografía de la venerada fundadora, como presidiendo el acto. En el centro de la mesa de trabajo y a manera de caprichoso candelabro, erguíase el simbólico monograma de la Sociedad, destacándose en la parte superior las iniciales H. P. y B., formadas con blanquísimas florecitas, asomando por entre esas tres letras el tan conocido fotograbado de Ella en actitud meditativa, de intensa, amorosa y tranquila mirada.

Conjunto tan impresionable como el que ofrecía la sala, unido al aroma de las flores, entremezclado con los delicados perfumes que en dos pebeteros ardían, conducían nuestro ánimo a una paz interior jamás sentida, a la par que a un dulce arrobamiento de internas exquisiteces ni remotamente sospechadas.

Poco después de las seis dió principio la sesión, manifestando el presidente en breves palabras el objeto de la fiesta que la gran familia teosófica celebraba. Acto seguido se leyó el Capítulo XII del *Bhagavad-Gîtâ, El simbolismo del Loto*, de Clarence A. Bale y *El día del Loto Blanco*, de Carmen M. de Maynadé.

Cada miembro dió después lectura a lo que escrito había para este festival, sobresaliendo de entre todos los trabajos presentados unos octosílabos en lenguaje mallorquín, destacándose en ellos de una manera clara lo más primordial de nuestras enseñanzas teosóficas. Su mérito está en que el autor conoce poco el habla castellana, el ser casi ciego y de condición humilde, no siéndole dado asistir ni a la mitad de las reuniones que se celebran.

El último de los trabajos leídos, fué el del Director del Grupo quién, a grandes rasgos, trazó las cualidades más salientes de H. P. B. y la transcendencia de sus portentosos escritos.

La reunión terminó con la lectura de unos fragmentos de *La Voz del Silencio,* solicitándose seguidamente la protección de los Maestros.

La impresión de la fiesta fué gratísima y de perdurable memoria.

Elección presidencial.

América del Norte

Los datos que siguen están tomados de *The Messenger* de Julio último.

En esta Sección se efectuó el escrutinio el 10 de Junio, y para hacer notar el progreso realizado, publica también los resultados obtenidos en América del Norte cuando la elección presidencial de 1907. He aquí las cifras:

	1907	1914
Votos en pro	1.319	3.309
Idem en contra	679	44
Se han abstenido de votar	—	15





Bibliografía.

El espíritu de las religiones y el espiritualismo racionalista. Dos conferencias dadas por D. Víctor Melcior, de los Centros de estudios psicológicos en Barcelona y Sabadell.

Es el Dr. Melcior, entre nuestros hombres de ciencia, uno de los que con más fuerza poseen el sentimiento religioso.

En las dos conferencias de que hacemos mención, es este sentimiento el que, al analizar el espíritu de las religiones, le lleva a flagelar el grosero materialismo de que en tantas ocasiones han dado muestra los encargados de velar por la pureza de aquéllas.

También impugna con notable acierto la estrechez de miras de la escuela positivista, declarando que «la ciencia, para avanzar, tiene necesidad de un cierto idealismo que la arranque del mundo de las realidades estrechas, para transportarla al mundo inmenso de las posibilidades».

Aboga por el espiritualismo racionalista que, sin dejar de tener espíritu religioso, no es una religión, y dice:

«Si tenemos algún contacto doctrinal con el cristianismo, es porque del cristianismo aceptamos toda su pureza. Aceptamos, sí, del cristianismo sus puntos de partida, pero no le podemos seguir actualmente, porque nos divorcian los exclusivismos y las intolerancias que hoy le corroen, y para que el espiritismo pudiera darse del brazo con el cristianismo, sería menester que éste aceptara la ciencia libre, la conciencia libre y el pensamiento libre.»

El Dr. Melcior da en estas conferencias una prueba más, sobre las muchas que ya ha dado, de su extensa cultura. Es un trabajador que pone todas sus energías en el mejoramiento de la raza, y sus esfuerzos en pro del espiritualismo elevado merecen todas nuestras simpatías.

J. G. M.



Por las Revistas.

«Boletín de Adyar» (Mayo 1914). *Del Editor.*—Mrs. Besant dejó Adyar el 15 de Abril, y a su llegada a Londres se dedicó a una serie de cinco conferencias, desde el 17 de Mayo al 14 de Junio, sobre: *Sentido y método del Misticismo*, *La Idea de Dios*, *La Idea de Cristo*, *La Idea del Hombre*, *Interpretaciones*. A estos trabajos ha precedido la fausta noticia de haber sido admitida la apelación de Mrs. Besant, con lo cual sus enemigos reciben un rudo golpe y quedan bajo su tutela los hijos de Narayana. *La Gaceta Psíquica Internacional* relata el curioso hecho siguiente: Todo el mundo recuerda la famosa momia Egipcia del Museo Británico que tantas desgracias causó. Todos creían que seguía en dicho Museo, pero parece que el personal del Museo protestó de semejante presencia y consiguió al fin que fuese retirada la momia en los sótanos, pero no sin haber hecho hacer antes un modelo imitado del sarcófago que figurase en puesto del legítimo. En esas, un avispado egiptólogo americano, al visitar el Museo, descubrió el fraude, y resuelto a todo, logró rescatar el sarcófago original de los sótanos y lo hizo transportar a América. El barco que lo llevaba parece que fué... el «Titanic».

Teosofía y ciencia, conferencia de A. Besant dada el 6 de Abril en Bangalore. Espíritu o materia, vida o forma, ¿cuál de ambos puntos de vista debe informar la indagación científica? El Oriente siempre resolvió por lo primero, el Occidente por lo segundo. Ahora el Occidente empieza a regresar hacia el criterio oriental, y el no haberlo hecho antes fué por el rabioso antagonismo creado entre la religión y la ciencia, cosa muy especial del Occidente y que no existe en otra parte. A consecuen-

cia de la caída de la gran civilización pagana bajo los golpes de la Cristiandad y de la ignorancia que siguió, no hubo en Europa más ciencia que la heredada de Grecia. El primer resurgimiento científico fué el de los árabes; sobre Europa destelló la luz de la Universidad de Bagdad, y más tarde la Universidad de Córdoba atrajo a sí a toda la juventud europea ansiosa de instrucción. El hecho de introducirse la ciencia sobre las huellas del Islamismo, no era para captarle las simpatías de la Iglesia Católica, que trató por todos los medios de perseguir la ciencia como herética.

De ahí la tendencia antagónica que aferró a ésta al materialismo. Agnóstico es el nombre que se da al hombre de ciencia moderno que, limitando el conocimiento al mundo físico, desconoce lo superfísico; agnóstico, es decir, *no conocedor*, que no conoce a Dios. Hoy, sin embargo, nuevos problemas han confrontado la ciencia, y con la perfecta buena fe y lealtad que la caracteriza se detiene ante lo desconocido, y no bastándole ya la materia física para explicar la independencia psíquica de la vida de los sueños y de la hipnosis por una parte, ni la constitución de la materia, cuyos átomos constitutivos resultan dotados de una actividad parecida a la del sistema solar, establece la hipótesis de un ambiente etéreo misterioso cuyas leyes, todavía desconocidas, son objeto de la indagación científica de los tiempos actuales. Aquí es donde interviene la Teosofía que, heredera de la sabiduría hinda, en lugar de proceder inductivamente de lo particular a lo general, toma por punto de partida lo Universal, legado de antiguo por los grandes Seres que sabían, y deduce de lo general a lo particular: el Espíritu, el Jivatma, dice, es la realidad primordial, fuente y productora de los cuerpos. Atma deseó ver y apareció el ojo; deseó oir y el oído se organizó. Esta es la gran realidad, la vida, función creadora de la forma, órgano, y no la forma, no el organismo predecesor de la vida.

La ciencia Teosófica, idéntica a la ciencia hinda, declara que puede alcanzarse mayor conocimiento partiendo del Espíritu y organizando gradualmente los tipos más elevados de cuerpos, que

empezando por el cuerpo de materia inferior y observando los fenómenos de dicha materia. Hoy llegamos a lo que parece un punto de contacto: la materia es una ilusión, dice el sabio hindo; la materia es vaciedad, repite como un eco la ciencia moderna. Esta es la última palabra de la ciencia moderna y es la primera palabra de la filosofía hinda; una reconciliación entre la metafísica y la ciencia que se han encontrado a la mitad del camino; la religión y la ciencia se han unido en legítimo desposorio, y así realizamos que todo conocimiento procede de Dios. El valor de la Teosofía para la ciencia consiste, no en imponerse, sino en que puede explicar, sugerir nuevos derroteros de investigación, revelar nuevas posibilidades, abrir paso a la ciencia; y el fracaso de la ciencia sólo se produce cuando ésta deja de ser iluminada por la religión. Hubo un tiempo en que los Rishis bajaban a este mundo y visitaban las cortes de los reyes, mirando a que éstos cumpliesen bien sus deberes; y si esos Rishis se han retirado de este mundo y los Devas no nos visitan, sólo es debido a que no somos bastante puros para su presencia; por haberse obscurecido nuestra visión no somos capaces de verles, pues ellos aun hoy lo vivifican todo. ¿No dijo Shri Sankaracharya que existen ciertos Adikaris que permanecerían en este mundo hasta la consumación de los tiempos? Esos son los grandes Instructores que la Teosofía proclama, de Ellos procede todo conocimiento y a Ellos es debido el cambio de actitud de la Ciencia occidental, así como la difusión por el mundo entero de la Ciencia oriental.

Entre los montes Himalayas, por E. M. C. Relato de una expedición por las fronteras del Tíbet.

La perla en el loto, por G. W. Una alegoría para demostrar que el Guardián del Dintel impide que la pureza del alma pueda servir de escaño para fines de separatividad.

El noble Sendero de los ocho dictados, conferencia dada por Mr. Leadbeater a las señoras Bírmanas en Moulmein. Es la paráfrasis de los ocho dictados del noble Sendero del Buddha, o de las ocho gradas que conducen a la liberación nirvánica; puede recopilarse en la forma siguiente:

1.° *Recto criterio.*—Creer en cosas de rectitud basadas en la ley de Karma. Creer sinceramente que el Sendero de santidad conduce al Nirvana.

2.° *Recto pensamiento.*—Pensar en cosas buenas, descartando las malas. Pensar con verdad y benevolencia respecto a los demás.

3.° *Recto discurso.*—Hablar de cosas buenas que no dañen a nadie. Hablar en verdad, sin exageración pasional.

4.° *Recto proceder.*—Obrar a consecuencia de buenos pensamientos anteriores. Obrar desprendidamente, sin miras egoístas.

5.° *Recto gobierno.*—Proveer a su existencia sin daño de vidas ajenas. Ganarse la vida honradamente y sin exacciones.

6.° *Recto esfuerzo.*—Emplear sus fuerzas para realizar su propósito. Utilizar sus energías con recta economía y cooperación.

7.° *Recta memoria.*—Recordar las vidas anteriores para justificar lo que sufrimos. Recordar amorosamente con perdón de toda ofensa.

8.° *Recta meditación.*—Meditar en lo más elevado. Meditar en fijeza de concentración mental.

Así atraemos alrededor nuestro por simpatía un aura pura y armónica y de serena devoción, así alcanzamos la verdad y la liberación, así logramos entrar en el Nirvana.

J. F.

Le Theosophe (1.° Abril 1914). *Le Vraie Theosophe.*—Publica Mr. Gaston Revel una carta en la que se le tacha de antifeminista, acompañada de una breve réplica.

La evolución del más allá y la ortodoxia católica, por E. Pellissier.—Se ocupa preferentemente de los esfuerzos hechos por un sabio sacerdote para conciliar la teoría de la evolución humana con la enseñanza católica.

A nuestros buenos zoófilos, por J. Morand.—*La Revue Illustrée Pour Tous* aconseja a las señoras que rechacen los adornos de plumas de animales salvajes porque suponen un sacrificio

inútil, recomendando que usen solamente las de las aves que utilizamos como alimento: a lo cual replica el articulista, que si es una crueldad sacrificar a un animal por el solo gusto de ostentar como adorno su plumaje, no es menor crueldad sacrificarle para nuestro alimento, puesto que la carne animal no solamente no es necesaria para nuestro sustento, sino que nos es perjudicial.

Del papel de la mujer en la Sociedad actual, por Valentine André.—Haciendo ver cómo la mujer debe contribuir por todos los medios al progreso y bienestar de la humanidad.

Cartas a un católico, por Albert Janvier.

Pequeño tratado de moral científica, por la Comtte. E. Lemoine.

Páginas de repaso.—Las promesas del porvenir.—El deber de los ancianos, por A. Besant.

La Druidesa (Ed Schuré, Perrin et Compagnie).

La confesión y la Teosofía, por Pierre White.—Estudiando la eficacia y razón de ser del sacramento de la penitencia. *Ecos.*

El equilibrio moral, por J. B.—Ocupándose de la conferencia feminista de M. Leopold Lacour.

Se nos escribe... por Blanche Dalbe, Presidenta de la Unión feminista del Var.

A propósito de «Le Vraie Theosophe».

Algunas reflexiones, por Marie Vallée.

Estos tres artículos se ocupan del mismo asunto.

¡Felices Pascuas! Por Valentine André.

El reposo de la mente, por Jean Finot, tomado de *La Revue* de 1.° de Octubre.

R. López y LÓPEZ.

«Theosophy in New-Zealand». (7 Abril 1914)

De lejos y de cerca. Participa que es el primer número del volumen XII de la Revista y enumera la meritísima labor llevada a cabo por aquellos hermanos, proporcionando cuantos elementos y auxilios personales han sido y son precisos para elevar y mantener a la altura en que se halla tan notable publicación.

Entre los distintos puntos de que trata esta sección, traducimos los siguientes:

En un artículo sobre «Religiones y sus Símbolos» publicado en *The Herald of the Star* (Enero), Mr. Jinarajadasa dice lo que sigue: La Swástika significa «la prosperidad» y ¡es raro que desde hace largo tiempo se haya extendido profusamente en Occidente y especialmente en América, como un signo de buen agüero! No es necesario decir que en los países buddhistas es un símbolo sagrado, y nunca es usado para obtener beneficios temporales. El pueblo occidental no imagina el concepto de sacrilegio que los adherentes a las religiones orientales sienten al ver sus símbolos e imágenes sagrados empleados como objetos meramente de adorno; si un cristiano se encontrara con que un crucifijo se empleaba como un pasador de sombrero, se indignaría probablemente ante tal sacrilegio; pues análogos sacrilegios están teniendo lugar contínuamente en Occidente con objetos de las religiones orientales. El autor del artículo se ha sentado a comer en una mesa de América, en la que el tarro de la pimienta era una pequeña imagen de Buddha, y la pimienta tenía la salida por unos agujeros practicados en la cabeza de la imagen; y esto no obstante ser los huéspedes gente culta (según las reglas de cultura occidentales), y lo más distante de la mente de éstos, y probablemente de la del industrial que hizo la imagen, era que esto constituyese una herejía. No obstante, a través de aquella festiva ignorancia el sacrilegio estaba cometido y era una ofensa de mal gusto.

Mr. Leadbeater tiene gran razón para estar contento de su reciente visita a la Costa Malabar (India), donde presidió la Conferencia de Revala y dió además varias conferencias y disertaciones fuera de programa. Los miembros le hicieron un recibimiento sumamente entusiasta, y pusieron de su parte cuanto pudieron para el mejor éxito de su visita. Grande fué el interés que el público se tomó por esta Conferencia, no siendo miembros más de la mitad de los que asistieron a ella. Mr. Leadbeater

dice que, según parece, no puede menos de ser espléndido futuro el que ha de tener la Teosofía en la hermosa Costa Malabar.

Sir Francis Yomghusband, que dirigió la expedición Tibetana, aboga por el mutuo reconocimiento por parte de todos los credos religiosos de la identidad esencial de sus éticas aspiraciones, en una palabra: «Una Religión Universal». «Tenemos—dice—un sentimiento de que profundizando y permaneciendo por debajo de las numerosas y variadas formas religiosas, debe haber ocultos algunos principios fundamentales, de los cuales surgen todas, que en el fondo deben estar unidas. Lo que debemos hacer, pues, es investigar ese básico principio... Una vez encontrado el elemento esencial en religión, podremos edificar o cuando menos seleccionar para nosotros mismos la forma que más aproximadamente se acomode a nuestras particulares naturalezas, y sea la más capaz de sostener la suya en medio de las tormentosas realidades de la vida y en contacto con los conspícuos de otras formas religiosas distintas de la nuestra.» Precisamente estos son el fin y los objetos de los estudiantes de Teosofía.

El Consejo de «The Christian Social Service Unions»—organización compuesta de representantes de casi todas las Iglesias de Inglaterra—acaba de publicar un manifiesto, firmado por el Obispo de Oxford y otras prominentes personalidades de la Iglesia, en favor del «salario vitalicio». «Lo que deseamos», dice el manifiesto, «es imprimir en las conciencias de nuestros prójimos que el principio del salario vitalicio es un principio cristiano, y que su progreso depende, no de nuestra mera tolerancia o pasividad de aceptarlo, sino de que lo abracemos lealmente, tomando sobre nosotros cordialmente los sacrificios personales que lleva consigo, y cooperando con vigor en promover su aplicación en dondequiera que podamos.»

En vez de procurar un remedio para la pobreza, el manifiesto descansa marcadamente sobre el hecho de que la mera «cari-

dad» desmoraliza en muchos casos al recipiendario. También afirma el manifiesto, con bastante verdad, que una gran parte de la miseria y desesperación que oprime las vidas de los «pobres» no es debida al vicio o desgracias especiales, sino a la usual inseguridad de ocupación y a lo bajo de los jornales.

Educación.—Notable artículo, escrito a petición de algunos profesores de Instrucción pública, formado de acuerdo con las enseñanzas de los principales Maestros de The Great English Public Schools, de los profesores Muir-head y Montessori, Bhagavan Das en su «Science of Social Organization», el gran profesor francés Guyan, R. Steiner y el único tratado de Monsieur J. Krishnamurti «La Educación como servicio».

A Alcyone. Poesía, por Augusta White.—*El Cangrejo.* Un estudio en Vairagya. Traducción de «La Theosophe», por Alice Norton.—*Felicidad.* Cómo conseguirla, por John Pilkington.—*La Tabla Redonda.* Artículo sobre el tema «El Amor es la Vida», por Percival.—Carta del Caballero «Nara».

Preguntas y respuestas: *Recuerdos del Coronel Olcott.*—Notas de una carta, por M. R.—*Contemporáneo.* Extracto de Revistas Teosóficas.—Indice de Conferencias celebradas en nueve logias de New-Zealand en el mes de Febrero.



Artes Gráficas. J. Palacios, Arenal, 27. Madrid.

PARA INFORMES PODRÁN DIRIGIRSE:

Presidente. Mrs. ANNIE BESANT, The Theosophical Society, Adyar, Madrás, India inglesa.
Agente presidencial para España, D. José Xifré, Switzerland, Refugio «Felicitas», Campfer (Grisons), Hte. Engadine.
Agente presidencial para América del Sur, D. Adrián A. Madril, Rioja, 1767, Rosario de Santa Fe (Argentina).

España:
- Madrid: D. Angel Calvo, calle de San Lorenzo, 14, pral.
- Barcelona: D. José Roviralta, Provenza, 203, entlo. dra.; D.ª Carmen Mateos, Princesa, 14.; D.ª Emilia V. de Corbera, c. San Isidro, 79, Tarrasa.
- Sevilla: D. J. Fernández Pintado, Viriato, 3.
- Canarias: D. Andrés Crespo, Canales, 45, Santa Cruz de Tenerife.
- Baleares: D. J. Sánchez Pujol. Guetglas, 10, 2.º, P.ª de Mallorca.
- Ceuta: D. César Bordoy, Capitán de Artillería.
- Valencia: D. Enrique Márquez Guerrero, 2.ª de Arrancapinos, F. M., pral.

SECRETARIOS GENERALES:

América del Norte	Mr. A. P. Warrington. Krotona, Hollywood, Los Angeles, Calif.
Inglaterra	Mrs. S. Maud Sharpe, Tavistock Square, 19, London W. C.
India	Pandit Iqbal Narain Gurtu, Benarés City, U. P.
Australia	W. G. John Esq., 132, Phillip Street, Syndey, N. S. W.
Suecia	Mr. Arvid Knös, Engelbrechtsgatan, 7. Stockholm.
Nueva Zelandia	Dr. C. W. Sanders, 351, Queen Street, Auckland.
Holanda	A. J. Cnoop-Koopmans, Amsteldijk, 76, Amsterdam.
Francia	Charles Blech, 59, Avenue de la Bourdonnais, París.
Italia	Profesor O. Penzig, 1, Corso Dogali, Génova.
Alemania	J. L. M. Lauweriks, 19, Halessyersts., Hagen, Westfalen.
Cuba	D. Rafael de Albear. Apartado 365. Habana.
Hungría	Profesor Robert Nadler, Magyar Teozofia Tarsasag, Ferencziek Tere, 4. III. 10, Budapest. IV.
Finlandia	Pekka Ervast Esq., Aggelby.
Rusia	Mme. A. Kamensky. Ivanovskaya, 22, Petersburgo.
Bohemia	Herr. Jan Bedrnícek, Dolni Sarka, 275, Prague-Podbaba.
Sur del Africa	C. E. Nelson Esq., P. O. Box 1012, Johannesburg, Transvaal.
Escocia	Dr. Graham Pole Esq.. 28, Great King Str , Edinburgh.
Suiza	Mlle. H. Stephani, Cour S. Pierre, 7, Geneva (Ginebra).
Bélgica	Gaston Polak, 112, Avenue de la Toison d'Or.
Indias Holandesas	Dr. van Hinloopen Labberton Esq., Tjikini, 72, Weltevreden, Java.
Birmania	Moung Thain Moung, Olcott Lodge, 49 th. St., East Rangoon.
Austria	John Cordes Esq., Theresianumgasse, 10, Viena IV.
Venezuela	D. H. R. Colmenárez, Duaca, Edo. Lara.
Uruguay	D. F. Díaz Falp, calle Cerro Largo, 32. Montevideo.
Chile	D. E. Morisot. Salvador Donoso, 70. Valparaíso.
Brasil	D. Raimundo P. Seidl, rua General Bruce, 112, Río-Janeiro.
Puerto Rico	Sra. Condesa Viuda de Fleurian, Jobo, 5, Ponce.
Costa Rica	D. Tomás Povedano, Apartado 220, San José.
Méjico	D. José Gavia, 7.ª del Relox, 80, México (D. F.).

EXTRACTO DEL CATÁLOGO
DE LA «BIBLIOTECA ORIENTALISTA», PRINCESA, 14, BARCELONA

LA DOCTRINA SECRETA

SINTESIS DE LA CIENCIA, RELIGION Y SABIDURIA

POR

H. P. BLAVATSKY

Tres tomos con unas 2 000 páginas de texto, con diagramas y dibujos simbólicos intercalados, tamaño 20 × 28, en tela y título en oro, 60 pesetas. El tomo III se vende suelto al precio de 20 ptas.

El Más Allá de la Muerte

POR

C. W. LEADBEATER

Traducción del inglés por **Federico Climent Terrer.**

Un tomo de 440 páginas, 21 × 14, en rústica, 5 pesetas; en tela y oro, 6; en pasta española, 7,50.

Los Grandes Iniciados

POR

E. SCHURÉ

Un tomo de 650 páginas, 21 × 14, en rústica, 6 pesetas; en tela, 7; en pasta española, 8,50.

A los pies del Maestro

POR

J. KRISHNAMURTI (Alcione).

Un tomo de 73 páginas de texto, en tela y esmeradamente impreso, tamaño 13 × 15, 2 pesetas.

La Muerte, El Más allá, La Vida en el Más allá

POR

CARL DU PREL

Un ejemplar tamaño 12 × 18, de 222 páginas de texto, en rústica, 2 pesetas; en tela y oro, 3.

Las últimas Treinta Vidas de Alcione

Rasgaduras en el Velo del Tiempo

La obra forma un volumen de 460 páginas, tamaño 14 × 21, impresa con caracteres nuevos y claros sobre papel verjurado.

Precio del ejemplar en rústica, 5 pesetas; en tela, 6,50; en tapa española, 7,50.

ISIS SIN VELO

POR

H. P. BLAVATSKY

Traducción directa de la última edición inglesa por **Federico Climent Terrer.**

Nueva edición española.

La obra se divide en cuatro tomos, esmeradamente impresos, de unas 400 páginas de texto cada uno, tamaño 21 × 14, en papel verjurado. Se venden sueltos.

Precios de cada tomo: en rústica, 6 pesetas; en tela y oro, 7,50; en media pasta, 8; en pasta española, 8,50; en pergamino, 8,50.

La perdida Lemuria

POR

W. SCOTT ELLIOT

Un tomo en tela y dos mapas 38 × 46, á tres colores, con 55 páginas de texto. Precio 4 pesetas.

Historia de los Atlantes

POR

W. SCOTT ELLIOT

Un tomo en tela, cuatro mapas 38 × 46, 80 páginas de texto. Precio: 5 pesetas.

Conferencias Teosóficas en la América del Sud

POR

MARIO ROSO DE LUNA

Dos tomos, 13 × 19, de 700 páginas, en rústica, 8 pesetas; en tela, 10.

LA INICIACIÓN

o El Conocimiento de los Mundos Superiores

POR

RUDOLF STEINER

Un tomo de 12 × 19, de 280 páginas, en rústica, 3 pesetas; en tela y oro, 4.

El Buddhismo Esotérico

POR

A. P. SINNET

Nueva edición española, esmeradamente impresa, de unas 350 páginas, con tipo claro de letra, 13 × 19. Precio: en rústica, 4 pesetas; en tela, 5.

Para los siguientes libros dirigirse a D. Francisco Romeva
Provenza, 203, Barcelona.

	Ptas.
Blavatsky (H. P.)	
La Voz del silencio. Los dos Senderos. Los siete Portales. (En tela)	2
Besant (Annie).	
La Genealogía del hombre	2
Las leyes de la vida superior	1
Tríptico Teosófico	1
Chatterji (J. C.)	
La Filosofía Esotérica de la India	2
Estudios Teosóficos. Dos series de números.	5
Collins (Mabel).	
Luz en el Sendero	1

	Ptas.
J. Granés.	
La Ley Natural (en rústica)	1
Origen y orden de las cosas	3,50
Labor Teosófica	4
Judge (William Q.)	
Ecos del Oriente. Folleto	1
Leadbeater (C. W.)	
Clarividencia y los Anales Akásicos	2
Vislumbres de ocultismo (Un vol. en tela).	10
Bosquejo Teosófico	1
Roviralta (J.)	
El Bhagavad Gîta	